

ULRICH LÜKE

**EL MAMÍFERO
AGRACIADO POR DIOS**

EVOLUCIÓN, CONCIENCIA, LIBERTAD

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2018

Traducción de José Manuel Lozano-Gotor
del original alemán *Das Säugetier von Gottes gnaden. Evolution, Bewusstsein, Freiheit*

© Verlag Herder GmbH, Freiburg im Breisgau ³2016
Tercera edición, completamente revisada y actualizada

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2017
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1992-9
Depósito legal: S. 86-2018
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	9
<i>Obertura</i>	11
1. Introducción al problema	19
2. El ser humano, ¿nada más que naturaleza?	27
3. Los relatos de creación del Antiguo Testamento	65
4. La evolución como creación, la creación como evolución	93
5. Teología de la creación: ¿alternativa a la teoría de la evolución?	107
6. El ser humano, ¿creador de sí mismo?	147
7. ¿Todavía animal o ya ser humano? El Rubicón de la hominización	177
8. El ser humano al principio, el ser humano al final	215
9. ¿Libertad de la mente, determinación del cerebro?	275
10. Culpabilidad y creaturidad: sobre la relación entre dos existenciales	349
11. Reflexión después de pensar, o reflexionar sobre el pensamiento	369
12. Epílogo: el ser humano, agraciado por Dios	395
<i>Bibliografía y abreviaturas</i>	403
<i>Índice de nombres, de temas y de gráficos</i>	417
<i>Índice general</i>	427

PRÓLOGO

A decir verdad, la antropología nunca ha sido, desde el punto de vista filosófico, un ámbito dominable, ni lejanamente libre de conflictos, ni siquiera al menos abarcable. Pero quien hoy se adentra en el campo de la antropología —con independencia de la dirección en que avance— se encuentra con un inmenso solar en obras, formado por innumerables lugares más pequeños en construcción. Allí hallará un gran número de practicantes de los más heterogéneos oficios intelectuales, inmersos en un trabajo financiado a menudo con abundante dinero, que en ocasiones termina por volverse obsesivo y que promete una salvación parecida a la religiosa. Cada uno de estos oficios se concentra, de un modo por completo fascinante, en sus propios planteamientos y su propio programa de trabajo, pero casi ninguno de ellos dilata la mirada para percibir globalmente lo que acontece en este solar en obras. Partiendo de una imagen cristiana del ser humano, el presente estudio trata de examinar y caracterizar tanto constructiva como críticamente algunas de las obras concretas que ahí se desarrollan.

Está, en primer lugar, la obra que debate teóricamente sobre evolución y creación, sobre evolución en vez de creación, sobre evolución como creación; o sea, el debate sobre a qué disciplina, si a la biología o a la teología, le corresponde la soberanía interpretativa en el campo de la antropología, que al parecer solo puede atribuirse de forma excluyente a una de ellas.

Está, en segundo lugar, la obra intelectual del debate mente-cerebro, donde se abordan nada menos que la cuestión de la determinación y la libertad, y la cuestión de la imputabilidad y responsabilidad ética de la persona o su fundamental inimputabilidad ética.

Está, en tercer lugar, la obra del debate sobre el comienzo de la vida, en el que se dirime la cuestión del *terminus a quo* la vida humana es digna de protección (*schutzwürdig*) y simultáneamente se aboga, con inmensas promesas de sanación, por una liberalización de la misma, orientada en gran medida a la investigación y comercialización.

Está, en cuarto lugar, la obra del debate sobre el final de la vida, en el que se dirimen la cuestión de un *terminus ad quem* de la vida humana y la cuestión de la permisibilidad del homicidio asistido o, lo que es lo mismo,

la muerte a demanda, y a la vez se intenta seducir a la opinión pública con los beneficios terapéuticos y mercantiles del trasplante de órganos.

Está, en fin, la obra del debate sobre la forma adecuada de pensar al ser humano —como sujeto y objeto—, debate en el cual el tipo naturalista-reduccionista de pensamiento intenta posicionarse, con indisimuladas pretensiones de exclusividad, frente a todos los demás tipos de pensamiento.

No se atisba ningún plan maestro que tenga aceptación universal, ni tampoco una dirección de obra global que goce de competencia sobre las múltiples obras parciales y del respeto de todas las partes involucradas. ¿Qué debemos pensar y hacer, pues, si en la indescifrada penumbra de lo que traerá el futuro tanto lo humano como lo inhumano se tornan posibles para el hombre?

PRÓLOGO A LA TERCERA EDICIÓN, REVISADA Y AUMENTADA

Tras agotarse en poco tiempo también la segunda edición, podría pensarse que este libro puede reimprimirse sin más. Pero, a pesar de todas las cuestiones que permanecen inalteradas, el ámbito de la antropología no es un simple fondo museístico intemporalmente bello y, por tanto, presentable siempre como actual. Impulsada por los nuevos desarrollos científicos, en especial biológicos y médicos, así como por las reflexiones filosóficas y teológicas que de ellos por necesidad se derivan, la antropología misma se encuentra en permanente desarrollo. El estado de los conocimientos relevantes para la antropología reclama sin cesar nueva atención. De ahí que para la tercera edición del presente libro no solamente fuera natural, sino también necesaria, una reelaboración y ampliación a fondo.

La imagen que presenta la antropología como un gigantesco solar en construcción con innumerables obras menores en su interior, me sigue pareciendo acertada, aun cuando se han añadido algunos trabajos nuevos y otros han pasado a un estadio diferente.

Quiero expresar mi agradecimiento a Peter Suchla y a Clemens Carl, de la editorial Herder. A Christl Kreuzaler y a Paul Nikolajczyk; a Angelika Hoven, a Sabine Durchholz y a Christoph Offergeld.

OBERTURA

Si queremos encuadrar biológicamente al ser humano, resulta el siguiente cuadro:

Subfilo: vertebrados
Clase: mamíferos
Orden: primates
Familia: homínidos
Especie: *Homo sapiens sapiens*

Así pues, ahora ya sabemos lo que es un ser humano, ¿o no? Pues no; en rigor, no hemos hecho sino ubicarlo en el conjunto del reino animal. Según esto es, como dice el título del libro, un vertebrado, un mamífero, un primate, este hombre.

Lo que sí sabemos es de dónde procede desde el punto de vista de la historia evolutiva. Aunque los creacionistas estadounidenses opinen lo contrario, no cabe duda de que el hombre ha dejado huellas inequívocas en la evolución, a saber, la genealogía humana: *Australopithecus*, *Homo habilis*, *Homo erectus*, *Homo sapiens neanderthalensis*, *Homo sapiens sapiens*, por mencionar tan solo sus principales etapas.

Por consiguiente, si el ser humano puede encuadrarse taxonómicamente en el reino animal, si en su genealogía aparecen antepasados que no pueden ser caracterizados sino como animales, entonces ¿es un animal y nada más que un animal? ¿Un «mono desnudo», como lo denominó Desmond Morris, con un cerebro sobredimensionado de forma posiblemente peligrosa, un «error de la evolución», como lo definió Arthur Koestler (1905-1983), y nada más que eso?

Por otra parte, ¿no es el hombre, lejos de un ser natural, el ser cultural por excelencia? Pero hasta los emblemas de nuestro desarrollo cultural seguramente pueden y deben ser vistos también con actitud crítica. Eso lo hizo de modo maravilloso Erich Kästner (1899-1974)¹:

1. Kästner, «...was nicht in euren Lesebüchern steht», 123 [N. del ed.: las obras que aparecen en la Bibliografía final se citan en nota de forma abreviada].

La evolución de la humanidad

Antiguamente vivían en los árboles estos tipos,
velludos y con mala facha.

Luego se les consiguió sacar de la selva
y se asfaltó el mundo
y se le añadieron treinta pisos.

Y se sentaron, ya espulgados,
en habitaciones con calefacción central.
Ahí están ahora sentados, hablando por teléfono,
y el tono sigue siendo el mismo
que cuando en los árboles habitaban.

Oyen a distancia. Ven a distancia.
Están en contacto con el universo.
Se lavan los dientes. Respiran modernamente.
La Tierra es un astro civilizado
lleno de cisternas.

Envían la correspondencia por un tubo.
Cazan y crían microbios.
Proveen a la naturaleza de todo tipo de comodidades.
Vuelan derechos hacia lo alto del cielo
y se quedan allí arriba un par de semanas.

Los restos de su digestión
en algodón los convierten.
Dividen átomos. Curan el incesto.
Constatan mediante análisis de estilo
que César tenía los pies planos.

Así, con la cabeza y la boca,
han hecho que la humanidad progrese.
Pero con independencia de ello y
vistas las cosas detenidamente, en el fondo
siguen siendo aquellos antiguos monos.

¿Es el ser humano, a pesar de todos sus esfuerzos culturales, un mono (*Affe*) y nada más que un mono? Y la religión ¿es una mera farsa o, como se dice en alemán, un teatro de monos (*Affentheater*)? El moralista Kästner, sin embargo, mediante su escarnio de dudosos logros culturales, quiere en el fondo que nos fijemos en el verdadero logro cultural: la humanidad.

En ocasiones aparecen biólogos que desean explicarles a los creyentes y a sus teólogos que los sistemas de creencias son absurdos por lo que a su contenido se refiere y que no constituyen sino productos

socioculturales de la teoría darwinista de la evolución. Según ellos, ese mundo ficticio o trasmundo libremente inventado ayuda a la especie biológica humana a arreglárselas con el mundo real.

Cuando alguno de estos ilustrados, después de haber explicado qué es realmente la religión, hace orgullosa profesión de ateísmo, me recuerda mucho a un sordo que quisiera explicar a una reunión de músicos qué es la música. La música, dice este sordo, no es más que el conjunto de rayas y puntos negros escritos sobre el pentagrama. Lo que estos músicos oyen es invención –sigue afirmando–, pero contribuye astutamente a la prosperidad económica de las editoriales de partituras y las tiendas de instrumentos musicales. Y en ello radica su verdadero sentido².

El etólogo y premio Nobel Konrad Lorenz (1903-1989) encuentra palabras claras para referirse a esta actitud: «Decir que ‘el hombre es un mamífero del orden de los primates’ es tan cierto como falsa la aseveración de que ‘el hombre es eso y nada más’. Para denominar tal error, Julian Huxley ha acuñado la formidable expresión *nothing else buttery*»³. Esta «nadamásquería», como Lorenz llama al reduccionismo, no hace justicia al hombre.

El problema exactamente contrario se plantea si se aísla al ser humano de todo aquello que lo une a los animales, sublimándolo en una suerte de ángel; eso sería, por emular la expresión de Lorenz, una «todolocontrarioquería». Pero el hombre no ha caído del cielo, como una excepción entre todos los seres existentes sobre la tierra; antes bien, al igual que todos los demás seres, también él tiene una historia evolutiva y unas propiedades muy terrenales. Con ambas actitudes, tanto con la «nadamásquería» como con la «todolocontrarioquería», tanto infravalorándolo como sobrevalorándolo, se le infligen grandes daños al ser humano.

El genial filósofo y matemático Blaise Pascal (1623-1662) plasmó esto en la frase: «El hombre no es ángel ni bestia, y la desdicha hace que el que quiere hacer el ángel hace la bestia»⁴.

Pero ¿cómo encuentra el ser humano a su Dios?

Ningún ave, al adaptarse al espacio vital aéreo, ha reflexionado –ni ha podido hacerlo– sobre las leyes de la aerodinámica. En cambio, los seres humanos somos capaces de deducirlas a partir de la estructura

2. Cf. Bahnsen, *Vom Nutzen der Frommen*, 33.

3. Lorenz, *La decadencia de lo humano*, 162.

4. Pascal, *Pensamientos*, 111 (ed. Chevalier, Fr. 329 = ed. Brunschvicg, Fr. 358).

corporal y la conducta de las aves. Ningún pez, al adaptarse a las condiciones que rigen en el espacio vital acuático, ha reflexionado —ni ha podido hacerlo— sobre las leyes de la hidrodinámica. Pero los seres humanos somos capaces de deducirlas a partir de la estructura corporal y la conducta de los peces.

El hecho de que no exista en esta tierra ninguna cultura humana que no haya abierto para los hombres la dimensión de lo religioso mediante artefactos y modos de conducta, ¿no es también un indicio de la existencia de esta realidad más abarcadora? ¿Somos los seres humanos, ciegos como las aves para la aerodinámica y como los peces para la hidrodinámica, los únicos que no podemos percibir todavía lo que en la evolución acontece religiosamente en nosotros y con nosotros, y nos concierne existencialmente?

Aproximémonos a todo ello mediante un relato en cierta manera bio-teológico: ¿Qué tienen en común un pastor protestante del siglo XVII, algunos huesos encontrados hace exactamente ciento cincuenta años y uno de los himnos litúrgicos más conocidos?

Si con motivo de la celebración de su matrimonio, por ejemplo, se les pregunta a unos cristianos alemanes deshabitados a la praxis eclesial qué se podría y debería cantar, echan mano de los remanentes de su musicalidad. Y de ellos forma parte el canto litúrgico «*Lobet den Herren, den mächtigen König der Ehren*» (Alabad al Señor, el rey poderoso de la gloria). Este canto fue compuesto por un señor llamado Joachim Neumann, que nació en 1650 en Bremen y allí mismo falleció con tan solo treinta años, siendo ya pastor protestante, en 1680. Pero durante su corta vida le dio tiempo a ser, a partir de 1674, director de la escuela de latinidad en Düsseldorf y vicario en la iglesia de San Martín, y seguramente también organista aficionado.

Como a la sazón era muy habitual, tradujo su apellido a una de las lenguas clásicas. Eligió para ello el griego: *neos* para «neu» (nuevo) y *aner* para «Mann» (hombre), por lo que en adelante se llamó Neander. Según parece, con su música y sus homilías el joven pastor causó una honda impresión en los habitantes del idílico y aislado valle del río Düssel. Sea como fuere, tras la temprana muerte del vicario le cambiaron el nombre a su bello valle, que pasó a llamarse «valle de Neander» o, en alemán, Neandertal.

Casi doscientos años después de la actividad pastoral de Neumann en aquella comarca, con pico y pólvora negra comenzó a extraerse de allí piedra caliza, hasta que solo quedó en pie la llamada Feldhofer

Kapelle (Capilla de Feldhof), una peña caliza en la que el agua había excavado a lo largo de milenios auténticas grutas. La entrada a las mismas se encontraba a dieciocho metros por encima del nivel del río Düssel y únicamente podía alcanzarse corriendo ciertos riesgos. Al final, también fue dinamitada.

Cuando se apartó a paletadas la rocalla, se encontraron un fémur grande y curvo, algunas costillas y huesos del brazo y del hombro, un trozo de pelvis y una bóveda craneal con rotundos arcos superciliares. Fue una suerte que esos hallazgos cayeran en manos de Johann Carl Fuhlrott, maestro de escuela de Elberfeld, quien enseguida se percató de que se trataba de una prueba fósil de la historia evolutiva del ser humano. Y cuando ni siquiera los papas decimonónicos de la ciencia quisieron saber nada de su teoría —entre ellos, de forma obstinada y ríspida, el fundador de la patología moderna, Rudolf Virchow (1821-1902), quien no reconocía en aquellos huesos más que trozos del esqueleto de un hombre contemporáneo patológico y raquíutico—, Fuhlrott se atuvo no obstante a su tesis.

Repárese en que todas estas cosas ocurrieron en agosto de 1856 y que tan solo tres años más tarde se publicó la pionera obra de Charles Darwin (1809-1822) titulada *El origen de las especies por medio de la selección natural*. Incluso en dicha obra no se encuentra más que una frase sobre la posibilidad de concebir también una evolución del hombre. Pero poco a poco, y gracias a los incesantes hallazgos de fósiles, se fue imponiendo esta idea sobre el surgimiento del ser humano. Los huesos del valle de Neander tienen una antigüedad de 35 000 años. Un «hombre antiguo», realmente antiguo, del valle del «hombre nuevo» hizo que surgiera una nueva imagen del hombre y de la hominización.

Los nuevos hallazgos del hombre antiguo y de su evolución, ¿refutan al antiguo Dios creador? En la actualidad sabemos por otros muchos hallazgos que este tipo humano del valle de Neander cultivaba la solicitud social, conocía el culto a los difuntos y los enterramientos rituales, y realizaba diversas prácticas religiosas. El neandertal y probablemente también su predecesor, el *Homo erectus*, eran ya, en consecuencia, hombres religiosos.

El primero que lleva el nombre de *Homo sapiens* (hombre sabio), el *Homo sapiens neanderthalensis*, tal como la ciencia lo denomina, era ya un hombre religioso. Quizá era sabio porque era religioso, y era religioso porque era sabio.

El hombre es el ser que ya en la aurora de su aparición trasciende el horizonte funcional meramente biológico y no puede ser degradado y reducido de nuevo a este sin daños. Este hombre no decide sobre esto o aquello meramente desde el punto de vista de la autoconservación y la reproducción, sino que se pregunta, por muy primitiva que sea la forma en que lo haga, por el sentido del todo, busca un horizonte interpretativo en el que el drama de la propia vida y todo el teatro del mundo tengan sentido. Interpelado por lo divino e interpelable sobre lo divino, el ser humano deviene para sí mismo y durante su vida entera un don digno de asombro y una tarea ineludible.

Los cristianos afirman aún algo más: que el ser humano no solamente está marcado por lo animal-infracomun, sino también por lo divino-sobrehumano; es más, que fue querido, buscado por lo divino-sobrehumano. Dios se ha sumergido en las vicisitudes de una historia biológica tribal e individual del ser humano. Con ello, los cristianos dicen que no solo el ser humano sale en busca de Dios, sino que Dios se dirige al encuentro del hombre que busca, hasta que a este se le hace manifiesto en Jesucristo el Dios humano.

Dios se hace –algo humanamente incomprensible– hombre, a fin de acercarnos –de modo incomprensiblemente humano– a Dios.

Y cuando luego canto con Joachim Neander:

Lobe den Herren, der künstlich und fein dich bereitet,
der dir Gesundheit verliehen, dich freundlich geleitet...

[Alaba al Señor, que sabía y precisamente te crea,
que te concede salud y te guía con amabilidad...],

entonces pienso en la sumamente atinada trayectoria evolutiva del hombre, que lo ha conducido hasta Dios, y en la humana respuesta de Dios, que lo ha conducido hasta el hombre. Y entonces intuyo que el ser humano es un mamífero agraciado por Dios y rompo a cantar de todo corazón:

«Lobe den Herren, was in mir ist, lobe den Namen.
Lob ihn mit allen, die seine Verheißung bekamen.
Er ist dein Licht; Seele, vergiss es ja nicht.
Lob ihn in Ewigkeit. Amen»

[Alaba al Señor, lo que en mí hay, alaba su nombre.
Alábalo con todos los que recibieron su promesa.
Él es tu luz; alma, no lo olvides.
Alábalo eternamente. Amén].

Y siento gratitud por un pastor protestante del siglo XVII, un par de huesos de 35 000 años de antigüedad y un maestro del siglo XIX que, cada cual con su concreta contribución, me permiten cantar de un modo del todo nuevo el canto de alabanza al creador evolutivamente activo y a la criatura humana, fruto de la evolución. Y entonces, en virtud de tal forma de autoconocimiento, soy un «hombre nuevo», que quizá justo ahora empieza a ser algo más sabio y, por consiguiente, un verdadero *Homo sapiens sapiens*.

ÍNDICE GENERAL

<i>Prólogo</i>	9
<i>Obertura</i>	11
1. INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA	19
1. Las competencias de la antropología	19
2. La forma de proceder en este libro	23
2. EL SER HUMANO, ¿NADA MÁS QUE NATURALEZA?	27
1. El problema del reduccionismo	27
2. La relación entre ciencias de la naturaleza y teología	31
3. La relación entre tecnología y teología	37
4. El desencantamiento naturalista del hombre	41
a) El concepto de naturalismo	42
b) El incomprensido término «naturaleza»	45
c) El naturalismo como estimulante e irrealizado programa	49
d) Límites del alcance de las explicaciones naturalistas	52
e) El naturalismo como instancia crítica en la teología	56
f) La reconstrucción naturalista de la religiosidad	57
5. Conclusión	60
3. LOS RELATOS DE CREACIÓN DEL ANTIGUO TESTAMENTO	65
1. Dos campos antropológicos de interpretación alternativos	66
2. Constatación de una «contradicción»	70
3. Visión general del relato sacerdotal de la creación (Gn 1, 1–2, 4a) ..	72
4. Visión general del relato yahvista de la creación (Gn 2, 4b–3, 24) ...	79
5. El ser humano como dominador, ¿imagen de Dios?	84
6. El ser humano como varón y mujer, imagen de Dios	87
7. ¿Antropocentrismo de los relatos bíblicos de los orígenes?	89
8. Ensayo de una visión panorámica global	91
4. LA EVOLUCIÓN COMO CREACIÓN, LA CREACIÓN COMO EVOLUCIÓN	93
1. De la creación a la evolución	95
2. El problema: la aparición de las especies sin Dios	97
3. El ser humano, ¿producto del azar y la necesidad?	99
a) Azar y necesidad en la biología (Monod)	100
b) Azar y necesidad en la literatura (Kundera)	102

5. TEOLOGÍA DE LA CREACIÓN: ¿ALTERNATIVA A LA TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN?	107
1. Esbozo del estado actual del debate	107
2. El concepto problemático: diseño inteligente	109
3. Azar: falta de pruebas de la ausencia de plan y meta	112
4. ¿Ausencia de plan? ¿O de la tendencia al plan?	116
5. La evolución, una teoría incompleta: diseño con o sin diseñador	119
6. Contra el cuento de la contradicción entre creación y evolución	124
7. El ser humano: ¿aun así planificado, querido, amado?	129
a) El antropocentrismo en teología	130
b) El principio antrópico	137
8. Conclusión	142
6. EL SER HUMANO, ¿CREADOR DE SÍ MISMO?	147
1. La vida: natural	148
a) Mecanicismo frente a vitalismo: dos visiones de la vida	148
1) El mecanicismo, 149	
2) El vitalismo, 151	
3) ¿Términos <i>blackbox</i> ?, 152	
b) El Dios «regular» o «irregular»	153
2. La vida: ¿sobrenatural?	156
3. La vida: ¿sintética?	157
a) Tres enfoques de biología sintética	158
1) El modelo «chasis», 159	
2) El modelo «Lego», 159	
3) La síntesis de secuencias de ADN, 160	
b) Primeros resultados: «Proteteo» en vez de Prometeo	160
c) Ensayo de un encuadramiento teológico	164
4. Conclusión, o prospectiva	166
a) La manipulación de células germinales	166
b) Objetivos inciertos y problemáticos	170
7. ¿TODAVÍA ANIMAL O YA SER HUMANO? EL RUBICÓN DE LA HOMINIZACIÓN	177
1. Los hallazgos etológicos en primates superiores actuales	178
a) Uso y fabricación de herramientas, transmisión de información... ..	179
b) El criterio «conciencia del yo»	181
2. Consideración filogenética de los homínidos	183
a) Etapas de la hominización	184
b) Conciencia del yo y conciencia de trascendencia	187
1) <i>Homo erectus</i> , 188	
2) <i>Homo sapiens neanderthalensis</i> , 191	
3. Interpretación teológica de los hallazgos paleoantropológicos	195
a) La infusión del alma desde el punto de vista paleoantropológico	196
b) El alma en el horizonte de comprensión interdisciplinario	197
4. La infusión del alma en el contexto ontogenético	201
a) Infusión del alma y cariogamia	202
b) ¿Dos almas en el mismo pecho o infusión progresiva del alma? ..	206
5. La infusión del alma: cifra de la dignidad humana por gracia de Dios	209

8. EL SER HUMANO AL PRINCIPIO, EL SER HUMANO AL FINAL	215
1. ¿Ser humano desde el principio! ¿Desde qué principio?	216
a) Breve esbozo de la situación	216
b) Estrategias de imposición para neutralizar pretensiones éticas	218
1) El argumento del atraso biotecnológico, 218	
2) El argumento desde la perspectiva del derecho al aborto, 219	
3) El argumento de los resultados de los estudios internacionales, 220	
4) El argumento de las potencialidades terapéuticas, 221	
c) Criterios para la determinación de la condición humana	223
1) La pertenencia del embrión a la especie <i>Homo sapiens</i> , 223	
2) El desarrollo continuo del ser humano embrionario hasta convertirse en adulto, 225	
3) La potencialidad del embrión humano, 227	
4) La perdurable identidad genética, 228	
d) La problemática de las posibilidades de la medicina reproductiva	230
e) Conclusión	239
2. Principios sobre la intersección entre biomedicina y teología	242
3. ¿Ser humano hasta el final! ¿Hasta qué final?	247
a) La interdependencia del inicio y el final de la vida	247
b) Esbozo de un cambio de mentalidad	249
c) La difuminación de los límites entre la vida y la muerte	252
d) La eutanasia activa u homicidio asistido	255
1) Descripción de la situación, 256	
2) Clarificación terminológica, 260	
3) Matar activamente o dejar morir, 265	
e) Racionalidad y emocionalidad en el discurso bioético	269
9. ¿LIBERTAD DE LA MENTE, DETERMINACIÓN DEL CEREBRO?	275
1. ¿Determinados para la libertad, liberados para la determinación?	275
a) Los indicadores del problema	276
b) La afirmación del determinismo por Singer y Roth	278
1) Esbozo de la posición de Singer, 278	
2) Esbozo de la posición de Roth, 281	
3) Autorrelativizaciones de los deterministas, 283	
c) Crítica de la afirmación neuronal o neuromental del determinismo	284
1) Crítica desde el flanco filosófico, 285	
2) Crítica desde el flanco jurídico, 289	
3) Crítica desde el flanco teológico-moral, 291	
4) Crítica desde la ciencia de la literatura, 293	
5) Críticas desde el flanco psiquiátrico y neurocientífico, 293	
d) Ensayo de una conclusión provisional	298
e) Sobre la libertad a pesar y a causa de la determinación	304
2. ¿Más cerebro que mente? Límites de la interpretación naturalista ...	307
a) Una caracterización más precisa del problema	307
b) El problema de la correlación entre los patrones de activación neuronal y los contenidos de conciencia	309
c) ¿Determinismo neuronal?	314
d) Perspectivas de primera y tercera persona o del yo y el ello	318

e) Representación gráfica del estado del problema	320
f) La llamada neuroteología	323
g) ¿Un nuevo monismo?	325
h) Conclusión	327
3. Neuroteología: Dios y la religión, ¿una quimera?	328
a) Clarificación del término «neuroteología»	329
b) El trasfondo neurobiológico-experimental	330
1) Meditación y oración en perspectiva neurobiológica, 330	
2) Áreas cerebrales de las experiencias místico-religiosas, 332	
c) El trasfondo biológico-evolutivo y sociobiológico	334
d) Evaluación neurofisiológica de los supuestos sociobiológicos	336
1) La formación de mitos y ritos, 336	
2) La experiencia mística, 338	
e) La ventaja biológico-evolutiva de las ideas místico-religiosas	340
1) Experiencia místico-religiosa y sexualidad, 340	
2) Las experiencias místico-religiosas y la supervivencia, 341	
f) La realidad de la experiencia místico-religiosa	342
g) Objeciones contra la neuroteología	346
10. CULPABILIDAD Y CREATURIDAD: RELACIÓN ENTRE DOS EXISTENCIALES ...	349
1. Los indicadores del problema	349
2. Mirada retrospectiva a los relatos del estado original	354
3. El pecado original o pecado hereditario	358
4. La culpa: ¿característica de lo humano?	364
11. REFLEXIÓN DESPUÉS DE PENSAR, O REFLEXIONAR SOBRE EL PENSAMIENTO	369
1. La indelimitabilidad e incompletitud del pensamiento	370
2. La imposibilidad de asegurar el pensamiento	373
a) La búsqueda de criterios para asegurar el pensamiento	375
b) La praxis como criterio decisivo de certeza	377
c) El trilema del conocimiento	379
3. La implementación del pensamiento en un horizonte más abarcador	383
4. <i>Cogito, ergo credo</i>	387
12. EPÍLOGO: EL SER HUMANO, AGRACIADO POR DIOS	395
<i>Bibliografía y abreviaturas</i>	403
<i>Índice de nombres</i>	417
<i>Índice de temas</i>	421
<i>Índice de gráficos</i>	425